

# EL MAESTRO (1921-1923): TENTATIVAS LITERARIAS EN LA PROPUESTA CULTURAL VASCONCELISTA

## *El Maestro (1921-1923): Literary Attempts in Vasconcelo's Cultural Proposal*

Raúl NAVARRO ZÁRATE  
*Universidad de Barcelona*  
Correo-e: r.navarro@ub.edu

Antonio LOVATO SAGRADO  
*Universidad de Barcelona*  
Correo-e: alovato@ub.edu

Recibido el 15 de junio de 2023  
Aprobado el 18 de octubre de 2023

RESUMEN: Este trabajo se propone analizar, en clave pedagógica, la propuesta literaria de *El Maestro*, *Revista de Cultura Nacional*, que fue publicada desde el año 1921 al 1923 y representa uno de los hitos de la propuesta cultural vasconcelista. Para ello, primero, se aborda la autobiografía de José Vasconcelos en su vinculación con los libros como parte decisiva para confeccionar toda una política vinculada a la lectura, por alta estima hacia el libro y la biblioteca. En segundo lugar, se explora la revista, sus aspiraciones educativas y su composición como objeto cultural del México posrevolucionario. Finalmente, se aborda la propuesta literaria para –a través de pequeñas historias, cuentos o fábulas– repensar la figura del maestro, las enseñanzas y las experiencias educativas que en el acto de lectura se producen.

PALABRAS CLAVE: historia de la educación; José Vasconcelos; educación y literatura; cultura y educación; experiencia educativa.

ABSTRACT: This paper analyses, from a pedagogical perspective, the literary proposal of *El Maestro*, a magazine of national culture that was published from 1921 to 1923, which publication represents one of the highlights of Vasconcelos' cultural idea. First, José Vasconcelos autobiography is linked as a decisive part in the creation of a policy related to reading. Secondly, it explores *El Maestro* publication around his pedagogical ideas and its composition as cultural object as a Mexican

cultural object from postrevolutionary period. Finally, the literary proposal is approached to rethink the figure of the teacher and educative experiences produced through the act of reading.

KEYWORDS: History of education; José Vasconcelos; education and literature; culture and education; educational experience.

## 1. Introducción

EN 1923 *EL MAESTRO, REVISTA DE CULTURA NACIONAL* publicó su último número, lo cual significó la apertura de un cierre de ciclo para la historia de la educación mexicana que se complementa con la renuncia de José Vasconcelos a la recién creada Secretaría de Educación Pública en julio del año 1924<sup>1</sup>. A cien años de su última publicación este texto se propone analizar, en clave pedagógica, la propuesta literaria del órgano de difusión cultural que fue, sin duda alguna, la publicación *El Maestro*. En el marco de un monográfico dedicado al cruce entre historia y literatura para repensar la figura del maestro y la experiencia educativa resulta, ciertamente, tentador ocuparse de una política cultural que tuvo como punto de lanza la promoción del libro y la lectura y de la figura de José Vasconcelos que fue, como se sabe, impulsor clave de la reforma del sistema educativo mexicano. Aproximarse a la figura de José Vasconcelos, un reto y un ejercicio minado por los vaivenes de la admiración y la contradicción, significa un atractivo y una advertencia, al tratarse con un «personaje mítico y polémico, de notorios claroscuros»<sup>2</sup>. Por ello, y porque existen sendos trabajos que han revisado la figura y la propuesta cultural vasconcelista<sup>3</sup>, los límites de este trabajo se trazan en la propuesta literaria de la revista teniendo en cuenta el pensamiento pedagógico de Vasconcelos de fondo. La pretensión es esbozar, y a partir de esto valorar, el paisaje literario que se abre a un posible lector de una revista que tuvo una aspiración tan amplia y necesaria como la de contribuir a la alfabetización

<sup>1</sup> Vasconcelos renunció a la Secretaría de Educación Pública en julio de 1924, y en solidaridad lo hizo su colaboradora Gabriela Mistral. El proyecto educativo de Vasconcelos se truncó, pero estableció modificaciones sustanciales en el sistema educativo mexicano que pese a las reformas posteriores mantuvo un cierto sustrato cultural que ha sido parte de un intenso debate incluso hasta la actualidad. Prueba de ello es el ciclo *Cultura y Revolución* organizado en el año 2021 por el Colegio Nacional que se enfocó en revalorar el legado de esa lucha esperanzada que significó la creación de la Secretaría de Educación Pública.

<sup>2</sup> GARCADIÉGO, J.: «Vasconcelos y los libros: editor y bibliotecario», en *Autores, editoriales, instituciones y libros*, México, D.F., El Colegio de México, 2015, p. 109.

<sup>3</sup> FELL, C.: *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989; GARCADIÉGO, J.: *Autores, editoriales, instituciones y libros: estudios de historia intelectual*, México, D.F., El Colegio de México, 2015; QUINTANILLA, S.: «Por qué importa Vasconcelos», *RMIE*, Ciudad de México, 22 (2017), pp. 1281-1303; TREJO, R.: *Filosofía y vida: el itinerario filosófico de José Vasconcelos*, Universidad Autónoma de Chiapas, 2017.

y a la ampliación del horizonte de saberes y conocimientos de los mexicanos, en un contexto, ciertamente, adverso por las condiciones de analfabetismo que afectaban alrededor del ochenta por ciento de los mexicanos. Y, ante lo cual, la revista se planteaba la lucha contra la alfabetización como una cruzada colaborativa como se lee en la contraportada del primer número: «Usted desperdicia diariamente por lo menos una hora. ¿Por qué no la utiliza en enseñar a leer o escribir? Si puede usted hacerlo debe hacerlo [...]»<sup>4</sup>.

De entrada, cabe apuntar, al hablar de tentativas literarias aludimos, primero, al carácter de intento, de ensayo, de experimento –en el mejor sentido de la palabra– que tuvo la propuesta cultural vasconcelista. En segundo lugar, se alude también a lo abierto de los enfoques, los estilos, las narrativas y las temáticas que se encuentra en la propuesta literaria, aunque respondan fielmente a la tendencia vasconcelista de ampliar el campo de la educación más allá de la escuela e introducir al pueblo en un movimiento formativo y de crecimiento personal. La preferencia del término cultural sobre el educativo deviene de la constatación de que Vasconcelos anhelaba una reforma profunda y de regeneración de los modos de vida donde el motor era la educación.

Somos conscientes de que el acervo literario que promulga Vasconcelos a lo largo de su vida a través de sus famosos listados de clásicos rebasa con creces lo que es posible encontrar en la revista, pero la constatación de que «en los asuntos de la lectura vemos la mano, el ojo y la mente de Vasconcelos intervenir de manera directa»<sup>5</sup> anima la intención de prestar atención a la propuesta literaria de la revista y entenderla como muestra, como síntoma, de la oferta literaria y educativa a ese público amplio al que la revista aspiró: trabajadores, campesinos, estudiantes, maestros, amas de casa, niños y niñas, jóvenes y adolescentes. A esta limitación, al planteamiento del tema acompaña un tema paradójico, pues la revista editada por el Fondo de Cultura Económica aparece bajo el genérico de *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*, sin embargo, la propia revista niega la pretensión de ser una revista «literaria» al uso y que, sin temor a equivocarnos, se define mejor por su subtítulo como una *Revista de Cultura Nacional*. Esta es, y así debe tomarse, la aportación de la revista y esto apunta, también, a la idea que Vasconcelos tenía de *El Maestro* –y de sí mismo– como un sembrador de cultura y un ampliador del espíritu. Por último, la selección de *El Maestro* como objeto histórico-cultural a explorar se justifica por ser uno de los hitos significativos de la propuesta cultural vasconcelista y ofrece, en este sentido, un espacio acotado para analizar la figura del maestro y la experiencia educativa a través de la propuesta literaria.

Así pues, para el propósito trazado, se realizó un análisis documental de los contenidos de la revista enfocados en la sección de literatura junto a diversos documentos históricos, literarios y pedagógicos que han ayudado a contextualizar.

<sup>4</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *El Maestro*, México, 1(1) (1921).

<sup>5</sup> AGUIRRE BELTRÁN, M. y CANTÓN ARJONA, V.: *Revista El Maestro (1921-1923): Raíces y vuelos de la propuesta educativa vasconcelista*, México D.F., Universidad Pedagógica Nacional/Porrúa, 2002, p. 55.

El texto se estructura –además de la introducción y las conclusiones– en torno a tres grandes apartados, en donde el primero busca contextualizar la figura de José Vasconcelos y su relación con los libros para intentar comprender desde la autobiografía la idea de confeccionar toda una política vinculada a la lectura. En segundo lugar, se intenta contextualizar la publicación de *El Maestro, Revista de Cultura Nacional* a partir de sus propósitos y características para situar los elementos que la configuran. Y, en tercer lugar, un apartado dedicado a analizar las lecturas y sus enseñanzas bajo la idea de que *El Maestro* ofrece lecturas, da a leer.

## 2. El señor de los libros

En sus *Memorias*, Daniel Cosío Villegas describe la labor de José Vasconcelos en torno a la repartición de libros y a la creación de bibliotecas como ejercicio primordial de su propuesta educativa:

En parte porque quiso darle a esta tarea [la creación de bibliotecas] el respaldo de la autoridad del propio Secretario de Educación, y en otra porque detestaba estar encerrado en su oficina despachando los asuntos que le llevaban, Vasconcelos resolvió viajar en su automóvil los sábados y domingos llevando la cajuela repleta de los libros que donaría a la escuela o al cabildo del lugar visitado [...] jamás se cuidó de prevenir a las autoridades del lugar de sus visitas, en buena medida porque le resultaba insufrible la idea de la banda municipal, la fila de estudiantes primarios y del contingente indio acarreado a la fuerza. Más que nada, sin embargo, por disfrutar de la sorpresa de llegar de incógnito al pueblo, sacar los libros de la cajuela, encaminarse a la escuela o el ayuntamiento y decir: «aquí les traigo esto que les hace falta»<sup>6</sup>.

La anécdota ayuda a entrever la implicación de Vasconcelos y su fuerte convicción de hacer de la popularización del libro –junto con la construcción de escuelas y bibliotecas– la herramienta idónea para la transformación social y cultural del México posrevolucionario. Hay autores que resaltan el carácter místico<sup>7</sup> y el destino trágico<sup>8</sup> de la figura de Vasconcelos, pero coinciden en resaltar que fue un hombre de acción que intentó con todas sus fuerzas que el privilegio de la educación arribara a los rincones más recónditos del país.

La vida de Vasconcelos, sin duda alguna, está marcada por los libros, el porfiriato (1877-1910), la Revolución mexicana (1910-1917) y el México posrevolucionario que aspira a una transformación cultural en el sentido más amplio posible. Nacido en la ciudad de Oaxaca el 27 de febrero de 1882, la infancia de José Vasconcelos transcurre en la frontera norte del país, en donde su padre ocupaba un puesto burocrático en la aduana. Fue educado en un ambiente de clase media y el empleo de su padre le obligó a llevar una vida itinerante. De sus recuerdos de in-

<sup>6</sup> COSÍO VILLEGAS, D.: *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976, pp. 75-76.

<sup>7</sup> RAMOS, S.: *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe, 1951, pp. 15-16.

<sup>8</sup> BLANCO, J. J.: *Se llamaba Vasconcelos*, México, FCE, 1993, p. 201.

fancia que Vasconcelos se encargó de novelar en *Ulises Criollo* destacan sus años en la escuela *Eagle Pass* y la indicación hacia sus primeras lecturas. *Eagle Pass* se encontraba al otro lado de la frontera, en Texas, y ahí experimentó el desprecio de sus compañeros al escuchar hablar de los mexicanos como *semi-civilized people*. Es un tanto difícil imaginar hasta qué punto esa experiencia marca la vida de un niño que vive a caballo entre culturas y lo que significó para él ir a la escuela «al otro lado», pero esos recuerdos muestran, en primer lugar, la temprana relación de amor y odio, de admiración y desprecio, que Vasconcelos mantuvo durante su vida con los Estados Unidos de América. En segundo lugar, nos dirige hacia sus primeras lecturas significativas en la casa y en la escuela. A propósito de una riña que tuvo con uno de sus compañeros, nombra algunos de los primeros libros significativos, el gusto que tenía por las lecturas comentadas y sus ansias para acceder a otro préstamo en la biblioteca:

Fue una fortuna que así lograra hacerme respetar, porque las clases me fascinaban. Aparte los libros que nos daban a leer, con frecuencia se hacían lecturas comentadas. Uno de los libros que me removió el interés fue el titulado *The Fair God*, «El Dios Blanco, el Dios Hermoso», una especie de novela a propósito de la llegada de los españoles para la conquista de México [...] Una de las más fuertes sacudidas espirituales de mi infancia *La Iliada* [...] Me la prestaron [...] El alumno que presentaba una *composition* acerca del libro leído tenía derecho a otro préstamo. Cortas se me hacían las horas empleadas en borrar unas notas para pedir otro libro, raro artificio de recreación de sucesos maravillosos pretéritos<sup>9</sup>.

En este ejercicio de rememoración escolar de cuando Vasconcelos tenía cincuenta y tres años aparece la concepción que tenía del libro como posibilidad de construir y reconstruir la historia que, como ejercicio de recreación, aparece vinculado a la literatura. Un poco más adelante Vasconcelos introduce las lecturas hechas en casa, proporcionadas por la familia, con «el afán de protegerme contra la absorción por parte de la cultura extraña [...] *México a través de los siglos* y la Geografía y los Atlas de Antonio García Cuba estuvieron en mis manos desde pequeño»<sup>10</sup>. Obras que, en esa disyuntiva de moverse entre culturas, le proporcionaron la oportunidad de ubicarse y sentirse parte de *una historia con grandes raíces culturales*. Destaca, igualmente, los libros y la educación católica inculcados por su madre dentro de los cuales se encontraba *El genio del cristianismo* de Chateaubriand que, como señala el propio Vasconcelos, fue «el acontecimiento libresco de todo aquel periodo de mi vida»<sup>12</sup>.

La adolescencia de Vasconcelos transcurre en otros paisajes muy distintos, concretamente en la ciudad de Campeche, donde su relación con los libros según cuenta en *Ulises criollo*, va en aumento. De aquí destaca el recuerdo sumamente

<sup>9</sup> VASCONCELOS, J.: *Memorias I, Ulises Criollo y La tormenta*, México, FCE, 1983, p. 32.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 42 y 97.

expresivo que tiene de la biblioteca escolar al escucharlo afirmar que «entraba en ella con emoción [...] nunca había tenido al alcance tal número de libros» y, desde entonces, albergó en sí «la idea de hacer, alguna vez, la biblioteca más grande»<sup>13</sup>.

Después de Campeche, y con esta firme convicción bajo el brazo, un joven Vasconcelos se trasladó a la Ciudad de México, donde estudió la preparatoria y jurisprudencia. La Ciudad de México es el escenario de los años del Ateneo de la Juventud y es el espacio donde comienza su itinerario como de ideas y a tejer «una amistad literaria» dentro de un grupo compuesto por figuras de la talla de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso. El Ateneo de la Juventud representa el inicio de la revolución cultural<sup>14</sup> y todo «un universo literario [...] en el que los libros son los astros» y centro de «disquisiciones filosóficas y experimentaciones literarias»<sup>15</sup>. Años de juventud y de formación, de libros, de compartir y discutir sobre intereses filosóficos, estéticos y literarios que sumaron un capítulo más, y quizás uno de los más importante desde el punto de vista del itinerario formativo, en la historia de Vasconcelos como el señor de los libros. De esos años se tienen noticias que Vasconcelos imparte una conferencia en el Ateneo de la Juventud el 12 de diciembre de 1910 sobre *Gabino Barrera y las ideas contemporáneas* en la que hace un reconocimiento a la obra social del gran educador del siglo XIX y reivindicando el autodidactismo de su generación se dice inspirado por «el antintelectualismo de Schopenhauer, la rebeldía de Nietzsche y el espiritualismo de Bergson»<sup>16</sup>.

Tras haber sido el último presidente del Ateneo de la Juventud y cambiarle el nombre al Ateneo de México vino casi una década –1911 a 1920– turbulenta de exilios y vaivenes vinculados a la Revolución que desembocaron, como se sabe, en el paso de Vasconcelos por la Rectoría de la Universidad (1920-1921) y la Secretaría de Educación Pública (1921-1924). Y tras los fracasos de sus candidaturas, primero, al gobierno de Oaxaca y, después, como candidato a la presidencia de México, en 1929 vino un largo y tercer exilio. En 1940 Vasconcelos regresa a México y es nombrado director de la Biblioteca Nacional durante un periodo de 6 años y, al finalizar ese cargo, fue nombrado director de la Biblioteca de México, que ocupó hasta su muerte, el 30 de junio de 1959 en la Ciudad de México.

Hecho este breve apunte biográfico de la relación entre José Vasconcelos y los libros no resulta difícil hacerse una idea del lugar especial que ocuparon los libros –su lectura, su edición y su resguardo– en su vida. Fieles compañeros de vida, los libros le acompañaron en cada una de las etapas de su biografía. Hecho que influyó decisivamente en la idea de confeccionar toda una política educativa basada en los libros, en su edición y en su lectura y que complementó con las

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>14</sup> MARTÍNEZ, J. L.: *La literatura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

<sup>15</sup> Una reconstrucción minuciosa de la vida del Ateneo se encuentra en QUINTANILLA, S.: *Nosotros. La juventud del Ateneo de México*, Ciudad de México, Tusquets, 2008, pp. 14 y 68.

<sup>16</sup> AGUIRRE BELTRÁN: *op. cit.*, p. 15.

influencias, al menos, del educador ruso Anatoli Lunacharski y el escritor catalán Eugeni d'Ors<sup>17</sup>.

Vasconcelos, en definitiva, puede ser denominado *el hombre del libro*<sup>18</sup> y lo reseñable es que apostó pedagógicamente por este artefacto cultural como la herramienta idónea para intentar transformar un país<sup>19</sup>. El anhelo no es otro que el de un hombre de letras *que mediante la tarea educativa aspira y actúa* con todas sus fuerzas a despojar del analfabetismo a su pueblo y que pudiera dejar tras de sí la miseria, la manipulación y la violencia. Su idea se apoyaba en que la educación fuera una fuerza motora que hiciera llegar a través de los libros el saber y la cultura. Como ha señalado el historiador Claude Fell:

Desde su toma de posesión de la rectoría de la Universidad de México, Vasconcelos había enfatizado el papel capital que debería desempeñar el libro en una estrategia nacional de alfabetización y de difusión de la cultura; había comprendido que la alfabetización no sería sino un engaño y una raya en el agua si los ciudadanos alfabetizados no tenían la posibilidad de poner en práctica regular e inmediatamente los conocimientos adquiridos. Era, pues, necesario multiplicar los libros, promover ediciones de gran tiraje y precio accesible y, sobre todo, practicar una política de calidad en el terreno de la publicación<sup>20</sup>.

Vasconcelos, pues, tuvo una alta estima por el libro y la biblioteca. Consideraba a la biblioteca como un lugar vivo que alberga una amplitud de posibilidades intelectuales y culturales. Estaba convencido de que la biblioteca complementa a la escuela, «una buena biblioteca puede substituir a la escuela y aún algunas veces la supera. Una biblioteca es una universidad libre y eficaz. Es tan importante crear escuelas como crear bibliotecas»<sup>21</sup>. En definitiva, en los libros y en su lectura Vasconcelos veía la oportunidad de democratizar el conocimiento, fomentar la lectura, promover la identidad cultural y propiciar el acceso a la sabiduría de la humanidad. Tal como veremos más adelante, la publicación de *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, tiene el sentido de ser un dispensador de lecturas y, en especial, la sección dedicada a la literatura es una buena muestra de esta concepción y de este hecho.

<sup>17</sup> GARCADIEGO: *op. cit.*, p. 110.

<sup>18</sup> SAMETZ DE WALERSTEIN, L.: *Vasconcelos el hombre del libro, la época de oro de las bibliotecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

<sup>19</sup> La oración fúnebre que le dedica su amigo y colaborador Jaime Torres Bodet da cuentas no sólo del lugar que los libros ocuparon en la vida de Vasconcelos, sino, sobre todo, retrata el hecho de haber hecho del libro una herramienta de difusión y promoción de la educación y la cultura: «Las bibliotecas populares, las ediciones de los autores clásicos para adultos y para niños, el interés por la pintura mural y por la enseñanza técnica, las misiones educativas rurales, la acción contra el analfabetismo, constituyeron tantas otras conquistas que están unidas más o menos directamente, en nuestro pueblo y en nuestro siglo, al recuerdo de su inspiración». CÁRDENAS NORIEGA, J.: *José Vasconcelos. 1882-1992. Educador, político y profeta*, México, Océano, p. 259.

<sup>20</sup> FELL: *op. cit.*, p. 699.

<sup>21</sup> MOLINA, A.: *Antología de textos sobre educación*, México, FCE, 1981, p. 296.

### 3. Una gran revista: *El Maestro*

En el mes de marzo de 1921, ya siendo rector de la Universidad José Vasconcelos, en el *Boletín de la Universidad* se anuncia y se celebra la fundación de una «una gran revista»<sup>22</sup>:

Será una publicación de gran tiraje (75 mil ejemplares por número); será el complemento «natural» de los conocimientos adquiridos en la escuela primaria o en los centros de alfabetización para adultos; su papel consistirá en ampliar el horizonte del campesino y del obrero, proporcionándole sugerencias prácticas en numerosos terrenos: asuntos sociales, orientación obrera, temas de interés agrícola, artesanal, ferroviaria, comercial, etcétera. Será distribuida gratuitamente y no limitará su acción a esas tareas didácticas (extensión universitaria, arte mexicano, economía política mexicana, autoeducación, higiene personal y social, etc.); ofrecerá a sus lectores cuentos, leyendas, poemas, así como informaciones más sucintas sobre Universidad Nacional, la campaña de lectura, estadísticas e informaciones prácticas para los obreros, estudiantes, agricultores, mineros, escritores, artistas, ferrocarrileros [...]<sup>23</sup>.

Este anuncio, además de que aparecen con claridad las características de la nueva publicación, representa una síntesis de la concepción de la propuesta educativa vasconcelista que se define en su propósito de hacer llegar el saber a todo aquel que quiera instruirse. Se trata, claramente, de una reivindicación del derecho de las masas a culturizarse y a la educación, que sigue la senda del ideal ilustrado. La nueva publicación, bajo esta directriz, está destinada a jugar ese papel de dispensador y de ampliador del horizonte cultural y educativo del público amplio y diverso al que aspira.

La revista se inaugura con un artículo editorial, «Un llamado cordial», donde Vasconcelos, al comenzar, insiste en el propósito de la revista, «difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República», se reivindica el carácter libre y gratuito de la publicación y se presume estar libre de injerencias partidistas ni de ningún grupo, lo mismo que no se ceñirá ni a «un credo o a una época». Su única convicción es:

de que no vale nada la cultura, de que no valen en nada las ideas, de que no vale nada el arte, si todo aquello no se inspira en el interés general de la humanidad, si todo aquello no persigue el fin de conseguir el bienestar relativo de todos los hombres, si no asegura la libertad y la justicia, indispensables para que todos desarrollen sus capacidades y eleven su espíritu hasta la luz de los más altos conceptos<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> *El Maestro, Revista de Cultura Nacional* publicó su primer número en abril de 1921, año del centenario de la consumación de la independencia. La dirección la ocupan Agustín Loera y Chávez –pedagogo y fundador de la editorial Cvltvra– y Enrique Monteverde, quien se quedaría solo al frente de la revista a partir del número 8.

<sup>23</sup> *Boletín de la Universidad*, Universidad Nacional de México, 1921.

<sup>24</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *op. cit.*, p. 5.

Aupado en este propósito, en el discurso de Vasconcelos es posible ver desfilar las claves de su pensamiento pedagógico, así como sus ambiciones políticas, creencias religiosas e, incluso, sus aspiraciones platónicas<sup>25</sup>. Y esto último, porque «Un llamado cordial» puede interpretarse como un llamado amistoso a la participación de cualquier ciudadano, pero, sobre todo, de los «intelectuales» en la tarea indispensable de reformar y redimir al pueblo porque, sin la ayuda de éstos, no se alcanzaría el progreso moral e intelectual que el país –a criterio de Vasconcelos– tanto necesita porque, como reza una de las contraportadas de la revista, «un país y una cultura no se improvisan»:

Esta Revista está hecha para las MAYORÍAS, pero tiene interés para TODOS y debe interesar a todos. En consecuencia, los espíritus cultos han de leerla a través de sus refinamientos, con generosidad espiritual, entendidos que un país y una cultura no se improvisan y que ellos están más obligados que nadie a contribuir con su exquisita penetración a la educación popular, ayudando a LOS MAS a entender y sentir lo que ha sido exclusiva ventaja de unos cuantos<sup>26</sup>.

Su pensamiento pedagógico, como se pone de manifiesto, está condicionado por la idea de una «filosofía de Estado» y por su concepto de «lo estético que a menudo se confunde con lo religioso»; de ahí que considere un deber moral y ético de los gobernantes asumir «el papel de educadores del nuevo hombre»<sup>27</sup>, que son los encargados, al fin y al cabo, de generar las condiciones propicias para alcanzar el progreso moral e intelectual que, en Vasconcelos, se traduce en la consecución de alcanzar la justicia (divina) para el pueblo. De la misma manera, su concepto de cultura no responde precisamente a entenderse como un lugar de disputa, sino que percibe, en una concepción idealista y metafísica, como fuente y elemento de inspiración. De esto se desprende que defienda la idea de la necesidad de elevar el espíritu «hasta la luz de los más altos conceptos»: Verdad, Belleza y Bien. En esta concepción, el maestro ha de ser un iniciador y un artista que inspire ese anhelo por alcanzar ese ideal filosófico y humano.

El camino señalado por Vasconcelos para la consecución del ideal de alcanzar la justicia para el pueblo no puede ser otro que la vía privilegiada de la educación. La justicia social y la educación popular –macerados por una reflexión con alto sentido cristiano– aparecen como ejes conductores de su discurso «Un llamado cordial». Un discurso que para defender su propósito intenta desplegar la historia de la humanidad y compara la civilización con la barbarie explicando que han sido periodos dominados por la anarquía y las injusticias. Apunta que la barbarie es el pasado y que el futuro solo puede ser construido con esfuerzo y entrega para poder ser fundado en la justicia y en la concordia. Esa es la labor educativa que expresa a través de su Pedagogía Estructurativa y con la contraposición entre dos

<sup>25</sup> VASCONCELOS, J.: *De Robinson a Odiseo: Pedagogía Estructurativa*, México, H. Cámara de Senadores, 2002 (1935), pp. 11-12.

<sup>26</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *op. cit.*, mayúsculas en el original.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 48.

modelos culturales y su necesaria superación con la consecución de «un nuevo Odiseo [...] más que internacional, universal»<sup>28</sup>. Tropezamos así con una concepción pedagógica que se define como una metafísica y que concibe la educación como la práctica de una filosofía, su filosofía.

Ahora bien, en lo que respecta a la confección de la revista es interesante explorarla desde el punto de vista de objeto cultural legado del México posrevolucionario. Las portadas contienen cuadros sugerentes que combinan elementos icónicos disímiles, de diferentes periodos y culturas. Llamen la atención, si se observan en conjunto, por la hibridez cultural que generan y, por supuesto, por su policromía. Un escriba azteca (I, 2), un coro de niños griegos (III, 1), el nacimiento de Jesucristo (II, 3), León Tolstoi (III, 4-5), Escultura del *Pensador* (III, 2), una mujer mestiza con su atuendo tradicional (I, 5-6), imitación de un bordado (II, 2), El Sembrador de Estrellas rumbo al Partenón (III, 3) y el Gran Ojo Indostánico trazado con imitación de un dibujo prehispánico por Diego Rivera (II, 1) configuran un mural en el que se refleja las aspiraciones universalistas y mestizas de la política cultural vasconcelista<sup>29</sup>.

En el contenido textual de la revista la intención universal y de hibridez cultural queda igualmente manifiesta en la exploración de los temas y los contenidos ofrecidos. La revista está dividida en secciones en donde se encuentran *Artículos Editoriales*, *Pláticas Instructivas*, *Sugestiones Sociales*, *Literatura*, *Conocimientos Prácticos* y *Páginas Informativas*. La estructura de la revista sufrió algunas variaciones, en donde se suprimieron o se absorbieron algunos contenidos en el marco amplio de la sección dedicada a *Diversos Temas*. En lo concerniente a la sección de *Literatura* –la que nos propusimos explorar– no aparece en todos los números publicados. Estrictamente en la sección de literatura se publicaron un total de trece textos de los cuales uno es una breve noticia sobre la muerte del poeta Ramón López Velarde (1888-1921) y un par de semblanzas dedicadas a Shakespeare y a Beethoven en donde se exploran la vida, la trayectoria y su obra al tiempo que se los perfila como una suerte de figuras educativas en donde los distintos modelos humanos se ponen en juego, porque su vida y en sus obras anidan el dolor, la fuerza, la paz, la novela, el regocijo, el infortunio, la belleza, los celos, la violencia, el amor... En definitiva, todo lo que es humano.

#### 4. Dar a leer

La sección de literatura se corresponde con dos ideas claves de la propuesta vasconcelista: llevar la educación más allá de la escuela e introducir al lector en una dinámica de formación y de crecimiento personal<sup>30</sup>. Así, los textos apuntan

<sup>28</sup> VASCONCELOS, J.: *De Robinson a Odiseo*, op. cit., pp. 45-46.

<sup>29</sup> TABOADA, H. G. H.: «Oriente y mundo clásico en José Vasconcelos», *Cuyo: Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 24 (2007), p. 103.

<sup>30</sup> Esta idea, como recuerda Vasconcelos en *La Tormenta*, la toma de Lunacharsky –responsable del proyecto educativo soviético de la Revolución de octubre–, pp. 560-561.

a la idea de ampliar el campo de acción de la educación y hacer reflexionar al lector sobre diversos temas como la identidad nacional, crítica a la superioridad moral, la adolescencia, la transformación de los puntos de vista y la literatura, la ambición, etc. El origen de los textos es, igualmente, diverso –autores de México, Rusia, Francia, Suecia, India, Venezuela, Chile, Reino Unido– y ofrecen un paisaje literario amplio y de carácter universal.

Dicho esto, y en el marco de la idea de *El Maestro* como quien da a leer, en lo que sigue, se realiza un análisis de las lecturas y de la experiencia de la propia lectura, singularizando los efectos sobre un posible lector. Para ello, se ha decidido seguir el orden mismo en el que fueron publicados los textos de manera que se pueda explorar la línea temática tal cual se trazó en su momento. En cada una de las secciones dedicadas a la literatura hay una cierta coherencia temática y de variación de los temas según se van publicando los distintos números. Así, en el tomo I, número 1 las lecturas giran en torno a la identidad y la cohesión nacional con textos como «Novedad de la Patria» de Ramón López Velarde y «Breves pláticas sobre arte nacional» de Agustín Loera y Chávez; mientras en el siguiente número (T<sub>1</sub>, 2) aparecen textos de autores de la talla de Gorki con cuentos como «Boles» y Rabindranath Tagore con «La vuelta al hogar» que pueden vincularse a la adolescencia y a la juventud, en donde se abordan temas como la falsa superioridad moral y los efectos que la atmósfera construida en la casa tiene sobre el desempeño escolar y la vida de los adolescentes. «Valia», del escritor y dramaturgo ruso Leonid Andréyev, es el siguiente texto (T<sub>1</sub>, 4) donde se aborda el papel de la lectura en la ampliación de la comprensión de un «otro» que aparece como extraño. Le sigue «Como anda el mundo», de Voltaire (T<sub>2</sub>, 1), donde se ofrece un análisis de los comportamientos humanos y que desemboca en la conjetura de que el mundo no es sino ambivalente, es decir: corrupto y hermoso al mismo tiempo. La ambición es tratada a través de un cuento de Tolstoi (T<sub>2</sub>, 2) y el fenómeno del acarreo de votantes –que pervive en la actualidad– y el destino trágico de las clases populares por falta de cultura política es tratado en «Democracia Criolla», del escritor y diplomático venezolano Rufino Blanco-Fombona (T<sub>2</sub>, 3). Al cuento de Fombona lo acompañan «Lecturas escolares», de Gabriela Mistral –estrecha colaboradora de Vasconcelos– y «El nido de aguzanieves», de la escritora sueca Selma Lagerlöf que, en una visión religiosa, plantea la unión entre la naturaleza y las almas humanas a través de lazos invisibles. Por último, junto a las reseñas de Shakespeare y Beethoven aparece el cuento del escritor inglés Jerome K. Jerome intitulado «Que trata de los niños de teta», en donde a través de una fábula-comedia aparecen una serie de recomendaciones vinculadas a la crianza, pero que, en realidad, son puestas en vistas al cuidado del esposo para la pervivencia del matrimonio<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> La revista *El Maestro* es accesible a través de la web de MEMÓRICA, disponible en: [https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/el\\_maestro\\_revista\\_de\\_cultura\\_nacional\\_1921-1923](https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/el_maestro_revista_de_cultura_nacional_1921-1923) [acceso: 14/6/2023]; para citar haré referencia al tomo, al número y al intervalo de páginas que corresponden al texto al que se hace referencia.

Esbozado este universo, en lo que se sigue nos proponemos sintetizar a modo de lecciones la intencionalidad de los textos e intentamos extraer elementos sustanciales que los textos ofrecen desde una lectura pedagógica.

#### 4.1. *Identidad y cohesión nacional*

Los dos primeros textos de la revista pueden enmarcarse en la búsqueda de la identidad y la cohesión nacional que buscaba propiciar el proyecto cultural vasconcelista a través de la educación. Tanto el texto de Ramón López Velarde «Novedad de la patria»<sup>32</sup> como el escrito de Agustín Loera y Chávez «Breves pláticas sobre arte nacional»<sup>33</sup> toman en común la resignificación y el sentido de ser mexicano.

Ramón López Velarde (1888-1921), en «Novedad de la patria», refleja un México de transiciones y de reconstrucción en el que vivió. Se plantea, en referencia al porfiriato, la idea de que «han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una Patria menos externa. Más modesta y probablemente más preciosa [...] nuestro concepto de Patria es hoy hacia dentro». La «novedad» que se anuncia implica una transformación y un renacimiento. La nueva Patria que nace ya no será externa, ni quedará decidida por las guerras y las disputas políticas, sino que será íntima, pero concreta. La Patria es la tierra y el paisaje que nos rodea, es la diversidad biológica y cultural que configura lo mexicano, son las calles transitadas para acudir al trabajo y a la escuela, la memoria de los mayores, la diversidad de los rostros, las fiestas, las devociones, los duelos y los amores. Asociando elementos típicos de la mexicanidad, destacando «la alquimia del carácter mexicano», pasó a formar parte del discurso nacionalista y legitimador de la Revolución y la emergencia de un Estado que devolvía a México hacia una supuesta autenticidad. Vasconcelos quiso hacer de López Velarde el poeta nacional y a este le tocó representar ese papel excepcional. En *El Maestro* se publicaron el breve ensayo del que estamos hablando y el poema «La Suave Patria»<sup>34</sup>. En una línea similar, Agustín Loera y Chávez (1884-1961) —pedagogo y fundador de la editorial Cvltvra—, quien fue codirector de la revista hasta el número ocho, pide «ser completamente mexicanos [...] por la tradición monumental» venerando las reliquias ancestrales, el silencio de los templos, atestiguado las festividades; a la vez, sentir y meditar sobre «las dudas fugaces y las vigorosas aspiraciones de una raza inquieta».

<sup>32</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *El Maestro*, op. cit., pp. 61-63.

<sup>33</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *El Maestro*, ibídem, pp. 65-67.

<sup>34</sup> GARCÍA MORALES, A.: *La médula guadalupana de «La Suave Patria»*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011.

#### 4.2. *Sobre adolescencia y juventud*

Avanzando en la lectura, encontramos dos textos que pueden enmarcarse en la temática de la adolescencia y la juventud, el cuento de «Boles» de Máximo Gorki<sup>35</sup> (1868-1936) y «La vuelta al hogar» de Rabindranath Tagore<sup>36</sup> (1861-1941). El interés de estos textos radica en que abordan la experiencia educativa desde distintos frentes, si bien el cuento de Gorki aborda la experiencia de un joven estudiante que «busca razones para no ir a la universidad», lo que lo abre al contacto con un mundo distinto a lo que está acostumbrado y el cual lo empuja a batallar con sus convicciones más profundas; el cuento de Tagore, por su parte, aborda el delicado momento de la adolescencia, el significado de la casa como lugar de cuidado y la incidencia de atmosfera de la casa en el desempeño escolar. Así se puede señalar que ambos textos comparten la experiencia de esos primeros contactos con el mundo exterior que inciden en nuestra experiencia de vida, positiva o negativamente, según los elementos formativos que nos acompañen.

Dicho esto, el cuento de «Boles» busca transmitir la lección de que, de ninguna manera, somos superiores a los demás, que la condición humana nos iguala independiente de nuestro lugar social. Esto es lo que, al final del cuento, dice aprender el estudiante:

En realidad, nosotros somos también hombres encenagados, caídos muy bajo, caídos en el fondo de nuestra convicción errónea de que nuestros nervios y nuestros cerebros son superiores a los de los demás, cuando toda nuestra superioridad consiste en que somos más cucos y sabemos hacernos los buenos mejor que los demás.

Además de retratar el arte de fingir superioridad de quienes intelectualmente se consideran superiores, el cuento apunta al papel de la literatura en la construcción de una realidad más amplia que complementa la vida y que «hace la vida más llevadera». La afirmación es de Teresa, la prostituta, que le pide al joven estudiante que le escriba y le lea cartas a un novio y a una amiga ante la incredulidad del estudiante, que se admira de que alguien como «ella» tenga pareja y amigas. El estudiante, al darse cuenta de que su novio y su amiga solo existen en la imaginación de Teresa, le reprocha que lo haya hecho caer en su trampa, pensando que lo hacía para que contratara sus servicios, pero, después de reflexionar un tiempo, se da cuenta de su estupidez, ¿qué demonios importa que no existan ni Boles –su novio–, ni su amiga? Teresa lo explica:

Mire usted –continuó–, usted me ha escrito una carta para Boles, yo se la doy a leer a otros, y cuando les oigo leérmela, me hago la ilusión de que Boles, en efecto, existe. Después suplico que me escriban una carta de Boles para Teresa, es decir,

<sup>35</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *El Maestro*, 1(2), pp. 151-155.

<sup>36</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *El Maestro*, *ibídem*, pp. 157-162.

para mí. Y cuando me leen esta carta, no me cabe ya duda de que existe Boles, lo cual me hace la vida más llevadera.

Finalmente, Teresa es arrestada y es cuando el estudiante se da cuenta de su estúpida convicción de impecabilidad que es lo que, al fin y al cabo, no le hace posible ni ver ni apreciar las cosas del mundo y de la vida.

Por su parte, el cuento de Rabindranath Tagore «La vuelta al hogar» tiene un doble interés. En primer lugar, por la influencia que el pedagogo y escritor indio tuvo sobre Vasconcelos, de manera que es posible inferir que este escrito refleja, en cierta forma, algunas de las convicciones pedagógicas de este<sup>37</sup>. En segundo lugar, porque aborda un tema necesario tanto para la época como para las condiciones de vida de los adolescentes mexicanos del momento y que, en su lectura, destila desafortunadamente inusitada actualidad. El cuento aborda la historia de Phatik y el ofrecimiento de Bishabeu para llevarlo a Calcuta a educarlo con sus hijos. Phatik es un adolescente de catorce años que no se lleva bien con sus hermanos, molesta y fastidia a su madre diga lo que diga. Para su madre es un alivio que Phatik se vaya de casa, pero para éste resulta una experiencia que lo lleva al borde de la muerte al encontrar en la casa de su tía una atmosfera aún más asfixiante.

Esta historia sirve para tratar el delicado momento de la adolescencia e introducir algunas exhortaciones vinculadas al significado que tienen la casa y la familia –cualquiera que sea su configuración– como lugar de cuidado y su incidencia en el desarrollo escolar. Así, el texto apunta el problema más sustancial que sufre el adolescente: «Anhela más que se reconozca lo que vale y se le ame [pero] nadie decide quererlo con franqueza». E igualmente señala: «El único paraíso para un niño de catorce años es su propia casa. Estar, como extraño, en casa extraña, es su peor martirio [...] mientras lo más alto de su felicidad es ser mirado bondadosamente». Como es evidente, el texto pone de relieve el tema del maltrato –no solo físico, sino también afectivo y simbólico– a los y las adolescentes y que dicha situación de no reconocimiento empuja al adolescente a situarse, en ocasiones, en una relación de conflicto con la familia y la escuela: «No había niño más atrasado que Phatik». El maestro le preguntaba y Phatik enmudecía, perdía sus libros y eso no le generaba más que malos tratos en su casa y en la escuela. Como ya se ha apuntado, el cuento invita a repensar la relación con los adolescentes tanto en lo que respecta a la figura del profesorado –ante el enmudecimiento ante las preguntas y los problemas con las materias– como a las familias, sobre todo, cuando hay conflictos y coloca algunas coordenadas para construir otras perspectivas.

<sup>37</sup> VALLE, F. M.: «Las ideas pedagógicas de Tolstoi y Tagore en el proyecto vasconcelista de educación, 1921-1964», *Historia Mexicana*, 65(3) (2016), pp. 1341-1404.

#### 4.3. *La comprensión de un «otro» extraño, o la lectura como catarsis*

«Valia»<sup>38</sup>, del escritor ruso Leonid Andréiev (1871-1919), aborda la experiencia de la lectura y la ampliación de los marcos interpretativos a través del acto de leer. En el cuento, Valia es colocado en las fronteras del entendimiento porque le presentan un hecho incomprensible: su madre no es su madre, sino su tía, quien lo adoptó tras el abandono de su madre, que reaparece espontáneamente y quiere recuperarlo, que se vaya con ella. Para Valia, a quien molesta que este hecho interrumpa su lectura, las dos mujeres que se le presentan son antitéticas, a su madre –es decir, su tía– la ama y la comprende, pero su madre biológica le desconcierta y le genera rechazo. Valia, absorto en sus lecturas, asiste tangencialmente al conflicto entre las dos hermanas y a la búsqueda desesperada de su padre por encontrar una solución legal a dicho conflicto que, dicho sea de paso, sufre por el porvenir de Valia y los vaivenes en las sentencias que mutan, al decir del abogado, porque «todo depende del punto de vista del tribunal». En realidad, esta idea –que todo depende del punto de vista de quien juzga– es la que estructura el relato y la historia de Valia, que va mudando su punto de vista mientras leía y leía y escuchaba referencias a su madre biológica como «una pobre mujer». Valia disfrutaba más de la lectura que de la compañía de juguetes y de otros niños y mientras leía:

Ante sus ojos pasaban bellas imágenes tristes que evocaban la piedad y el amor, pero aún con más frecuencia, el miedo. Valia compadecía a la pobrecita hada del mar que amaba tanto al hermoso príncipe, que abandonó por él a sus hermanas y el océano profundo y tranquilo; pero el príncipe no sabía nada de aquel amor, porque el hada del mar era muda, y se casó con una alegre princesa; se festejaba la boda, la música tocaba sobre el baje, y todas sus ventanas estaban profusamente iluminadas, cuando la pequeña hada del mar se arrojó, buscando la muerte, en las ondas oscuras y frías. ¡Pobrecita hada del mar, tan dulce, tan triste, tan buena!...

Así, a través de la lectura y poco a poco, «la pobre mujer» comenzó a interesarle a Valia y en su «imaginación ya era una mujer como todas las demás». La historia continúa, pero lo que interesa destacar es el papel de la lectura como *catarsis*<sup>39</sup>, en el sentido aristotélico: aprender implica una ampliación de nuestro entendimiento, de nuestra cosmovisión, que se efectúa a través de la reconstrucción de un hecho, en este caso el abandono. No se trata de una huida hacia adelante, sino de «un salto hacia otro lado, donde la fantasía, el pensamiento, el recuerdo, la imaginación de un futuro llegan a ser posibles»<sup>40</sup>. La lectura de *La historia de la pobrecita hada del mar* funciona para Valia como un espacio de reconstrucción de un hecho y esa mera posibilidad le ayuda a Valia a enfrentar un acontecimiento tan inesperado como incomprensible para él. El relato de lo incomprensible –del

<sup>38</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *El Maestro*, 1(4), pp. 373-383.

<sup>39</sup> ARISTÓTELES: *Poética*, Madrid, Alianza, 2004, 1448b, 5-20.

<sup>40</sup> PETIT, M.: *Leer el mundo: experiencias actuales de transmisión cultural*, México, FCE, 2015, p. 51.

abandono de su madre por causas del amor— es, de alguna manera, la oportunidad que tiene Valia de hacerlo comprensible, de abrir esa ventana de la ficción para vislumbrar un sentido que le ayude a entender mejor lo que le está pasando. La lectura produce, en este sentido, un aprendizaje, le permite construir un sentido vinculado a su experiencia y en ese trabajo con la lectura metabolizar el conflicto y el malestar.

#### 4.4. *Ambivalencia y perfectibilidad del mundo y la condición humana*

«Como anda el mundo»<sup>41</sup> es la sexta narración que se ofrece en *El Maestro* y se trata de una memorable —amarga, pero divertida— historia de Voltaire (1694-1778). El relato, por su forma y contenido, recuerda a los mitos de la tragedia griega, pero su final más que trágico es cauto, esperanzador o aterrador, quizás, pero, sobre todo, se basa en un intento por mostrar en su fiel reflejo el funcionamiento del mundo y la condición humana. En este cuento, a Babuco —perspicaz observador— se le encomienda cumplir una misión del Ángel Ituriel, quien, a partir del informe del primero, determinará si ha de castigar o destruir la ciudad de Persépolis. Babuco se entrega a la tarea y examina los comportamientos de los habitantes de la ciudad y pronto se da cuenta de que en un mundo donde gobierna la guerra y la violencia nadie conoce el motivo por el que pelean e, incluso, cuando parece abrirse un espacio para la paz, los mismos gobernantes reaniman la guerra —matando a guerreros de su mismo bando— para que esta continúe. Observado el mundo de los persas, Babuco se va al lado indio y, así, descubre que en el mundo reina la injusticia, el crimen, el vicio y la locura de quienes profesan sabiduría. Sin embargo, Babuco se reconcilia también con algunos habitantes que dan muestras de afabilidad y cortesía y la esperanza de que otra forma de vivir —sin envidias, con instrucción al pueblo y sujetos a las mismas leyes— es posible. Transitando por la ciudad Babuco llega a la conclusión de que los seres humanos son como los edificios de Persépolis: unos provocan lástima y otros digna admiración. Ante esto, Babuco decidió mandar a fundir

una estatua pequeña, compuesta de todos los metales y de las tierras y piedras más preciosas y más viles, y se la llevo a Ituriel. ¿Haréis pedazos, le digo, esta linda estatua porque no es toda ella oro y diamantes? Comprendió Ituriel el emblema, y se determinó a no tratar ni siquiera de emendar a Persépolis, y dejar que anduviera el mundo como anda [...]

Pero ¿hay que dejar el mundo tal como anda? Voltaire, en esta lúcida reflexión sobre el tránsito del ser humano en el mundo, deja apuntada la idea de que la perfección del mundo y de uno mismo es una decisión humana. El mal está ahí porque es constitutivo de los seres humanos, pero en sus manos está mejorar su

<sup>41</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *El Maestro*, Tomo 2, número 1, pp. 60-71.

propia condición, embellecer su vida y construirse su propio destino a través de las artes, la buena mesa, la música y la buena política que ayude a la construcción de una sociedad que siempre es perfectible y, por tanto, puede ser más justa.

#### 4.5. *De la ambición, o ¿cuánta tierra necesita un hombre?*

En torno a esta pregunta: ¿cuánta tierra necesita un hombre? gira el cuento de «Pakhom el Mujik», que representa una magnífica parábola sobre la ambición desmedida del ser humano retratada por Tolstoi<sup>42</sup>. Pakhom es un campesino al que ninguna extensión de tierra le satisface y mientras más tierras posee más quiere. La historia comienza comparando la vida en la gran ciudad y la vida de campo a través del diálogo entre dos hermanas que enaltecen las ventajas de la vida que lleva cada una. La hermana de la ciudad, casada con un comerciante, alaba las buenas ropas, los teatros y la vida elegante mientras que la hermana menor, casada con Pakhom, defiende que quien habita en el campo no vive con miedo, lleva una vida tranquila y segura, al contrario que en las ciudades y que, al vivir con poco, no tiene que preocuparse ni tener miedo de perderlo todo. Pakhom, quien escucha la conversación, interviene y dice: «La única desgracia es tener pocas tierras; pero si yo tuviera toda la que deseara, no tendría miedo ni al mismo diablo». El diablo, agazapado, acepta el reto, estando seguro de que el joven campesino no tendría suficiente con que su suerte mejorara. Poco a poco, el diablo se encarga de ir sembrando oportunidades a Pakhom para que, comprando y vendiendo, se haga de más y más tierras aumentando su patrimonio. Cuanto más tiene más quiere y cuanto mejor le va, más arriesga; hasta que un día se encuentra con una oportunidad de oro, los baschkirs, habitantes de tierras lejanas, le venden por mil rublos toda la extensión de tierra que sea capaz de recorrer en un día, pero con una condición: tiene que estar de vuelta antes de que se ponga el sol. Corroído por su ambición desmedida, Pakhom quiere acaparar tanta tierra que le es imposible volver, desfallece y muere en su intento. La pregunta que sirve de motor al relato queda claramente despejada: «Tres archinas de la cabeza a los pies» es toda la tierra que necesita un hombre.

En esta enseñanza de Tolstoi, como perspicaz observador de la condición humana, se ve reflejada la conducta humana cuando la ambición desmedida la corrompe. Como apunta el cuento, es muy tentador llegar a más, pero también es necesario saber hasta dónde llegar y no perder la mente ni la vida, poseídos por la avaricia y el negocio. Como hombre preocupado, atento a la voluntad y a las tentaciones terrenas Tolstoi ambicionó –al igual que Vasconcelos– instruir a su pueblo y sus fábulas instan a educarse en la medida, en la construcción de algún dique, que frene esos deseos y ansias insaciables que a menudo nos consumen.

<sup>42</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *El Maestro*, 2(2), pp. 179-191.

#### 4.6. *Violencia, manipulación y cultura política en las clases populares*

Dando continuidad a la reflexión sobre la vida en el campo y los fenómenos que ahí se suscitan, sale al paso el cuento de Rufino Blanco Fombona (1874-1944), escritor venezolano de prolífica y variada obra. «Democracia Criolla»<sup>43</sup> (1900) es un cuento que recuerda a *Los de abajo* de Mariano Azuela por el realismo social que destila y sus cruentos acontecimientos vinculados a la Revolución y a la incipiente democracia latinoamericana. La escena se sitúa en un pueblecito de Venezuela, Camoruco, la puerta de los Llanos, y describe un paisaje pintado por la lluvia donde se anuncia el eje por el que se mueve la historia: «Pero esas lluvias, al mismo tiempo que un bien, causan al hombre un mal» porque, estancada, la lluvia genera mosquitos palúdicos y estos la malaria que anuncia la destrucción: «Por eso los habitantes de Camoruco son, en su mayoría, de una palidez mortal». Anunciado el escenario y la fragilidad de la vida de los habitantes de estas tierras se describe el fenómeno de los acarreados colocando el foco en las clases humildes –vecinos, peones, trabajadores sufridos, llaneros, etc.–, esos que «traídos como recuas, eran los ciudadanos, es decir, los votantes» que tenían que decidir entre dos candidatos, uno de cada partido. Reclutados y narrando historias de la revolución, los reclutados, ya no saben bien para qué están ahí y, aunque los caciques intentaban hacer «comprender a los muchachos [...] que no era un asunto de guerra, sino de elegir presidente de Estado», sin embargo, la idea de que el otro bando era el enemigo y mañana serían vencidos no abandonó al joven que enviado de espía a ver qué hacía el otro bando mató a un viejo confundiendo «democracia» con la guerra: «Pero, ¿no se trataba de vencerlos? ¿No eran enemigos?». En este cuento de campo y tragedia se manifiestan enteramente rasgos de literatura de denuncia social en donde se retrata la angustia de las clases populares que, frente al desconocimiento de algunas situaciones, sufren las consecuencias de la manipulación y de la violencia. La enseñanza de esta lectura, en el contexto de la publicación de *El Maestro*, puede situarse en torno a la advertencia de los peligros que acarrea una incipiente democracia en las condiciones de analfabetismo en las que se encontraban las clases campesinas y populares. De hecho, tal como hemos señalado, el cuento de Rufino Blanco Fombona puede situarse como antecedente de una literatura de realismo social como la obra *Los de abajo* (1916) del mexicano Mariano Azuela y que, por su clara intención de concienciación social, se ha convertido en una de las novelas más leídas en el ámbito escolar mexicano<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA: *El Maestro*, 2(3), pp. 293-297.

<sup>44</sup> Apuntamos aquí literatura de realismo social que retrata la vida de las clases populares frente a las presiones políticas y culturales de la sociedad en la que viven: *La conjura* (1909), del cubano Jesús Castellanos; *La sangre*, del dominicano Tulio Manuel Cestero; *Raza de bronce* (1919), del boliviano Alicides Arguendas, que pueden considerarse literatura formativa vinculada al indigenismo y las clases populares.

## 5. Consideraciones finales

En este trabajo hemos planteado analizar la propuesta literaria de la revista *El Maestro* para repensar la figura del maestro y la experiencia educativa. La valoración, y la medida de lectura, ha sido planteada desde la idea de paisaje literario que, desde una perspectiva pedagógica, la formulamos como ese «gran círculo de ideas»<sup>45</sup> que se abre al lector y que logra tener la fuerza suficiente para abrir un proceso de formación y de transformación de uno mismo y del mundo. En este sentido, la literatura y el acto de leer no pueden ser entendidos solamente como la relación con un uso particular de la lengua porque son, sobre todo, elementos que ayudan a construir una visión, donde se juega una interpretación y se elabora una reconstrucción –que implica una recreación– de la realidad. Ahora bien, lo hallado en la exploración de *El Maestro* –como objeto cultural legado del México posrevolucionario– apunta, en primer lugar, a la apuesta vasconcelista por la intensa promoción de la lectura y la difusión de la cultura como medio idóneo para la construcción del ciudadano. La creación de una revista que metafóricamente representa la figura del maestro tiene sus raíces en la importancia que Vasconcelos concede a la lectura, la estima que tiene por el libro y por la biblioteca. Si esto es así, es posible representarse la revista como una especie de libro-biblioteca itinerante –adopta la forma de libro por sus 125-130 páginas de media y de biblioteca, por la amplitud de ámbitos de saber que ofrece– que alberga contenidos suficientes como para iniciarse en alguna de las propuestas que dan forma a la revista. Y, en el caso de la literatura, despertar el interés por los libros, fomentar el acto lector y comenzar a hacerse de un canon personal. Y aquí conviene situar el papel del educador como aquel que ofrece, que hace y deja hacer, para que, a través del encuentro, la magia del acto educativo se produzca. El buen educador sabe que en el juego pedagógico la libertad es necesaria porque no puede imponer su elección sobre los demás ni aprender por ellos. Por eso mientras más amplio y de mejor calidad sea el repertorio, mejor. La imagen que mejor representa la figura de *El Maestro* es la del sembrador de cultura.

La propuesta literaria de *El Maestro* responde a este criterio y apunta a diferentes frentes esbozando un paisaje diverso y complejo sobre la condición humana y nuestra experiencia del mundo. A través de pequeñas historias, cuentos o fábulas ofrece la posibilidad de reflexión y de encuentro con la propia cultura, la falsa superioridad moral, la adolescencia, la ambición, la catarsis, la transformación de los puntos de vista, el comportamiento humano, las injusticias, etc. *El Maestro* aparece aquí como una especie de prescriptor, de curador, en una tarea de selección fina de lo que da a leer, y así no puede sino apuntar más allá del deber escolar –entendido en términos de currículo a cubrir– y en su acción de compartir lecturas abre un espacio y un tiempo para que la experiencia educativa –como formación y de transformación de uno mismo y el mismo– se produzca.

<sup>45</sup> HERBART, J. F.: *Pedagogía general derivada del fin de la educación*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935.

